

Veinte años de *Ciencia Nicolaita*

Salvador Jara Guerrero

Editor Fundador

Hace ya 20 años, 240 meses, en octubre de 1992, apareció el primer ejemplar de ***Ciencia Nicolaita***. Tuve que pensar en aquel proyecto y hojear los primeros números en busca de pistas que me ayudaran a refrescar un poco la memoria. No sólo he encontrado algunos recuerdos sino que ahora se me confunde en parte lo vivido con lo que con seguridad mi cerebro reconstruye de manera inexacta, por lo que me disculpo por cualquier omisión o error. Y es que este ejercicio es también como mirar una fotografía y darse cuenta del paso del tiempo.

Muchos licenciados, algunos maestros y muy pocos doctores era la planta académica de la Universidad. Un gran número de ellos, quizá la mayoría hoy son doctores. Había un pequeño Consejo de la Investigación Científica conformado por menos de la mitad del número de miembros que tiene ahora. Algunos emigraron a otros centros de investigación o a otras universidades y no pocos han ya fallecido.

Cuando se hace historia, por más documentos que uno pueda allegarse siempre son sólo una herramienta incompleta para reconstruir una realidad ya ida. Y si uno tiene el privilegio de hablar con los protagonistas de la época pareciera que la garantía de objetividad aumenta, les aseguro que no. En este ejercicio me he dado cuenta de ello. Pudiera quizá optar por una apología de la revista ***Ciencia Nicolaita*** y hacer sencillamente un armado lógico, coherente y hasta emocionante de su historia, una especie de novela. Para ello habría que dejar de lado cualquier cosa que empañara la heroica hazaña, pero creo que es más interesante y más humano describir en una narración simplemente, con sus bemoles y sostenidos, el acopio de información que logré reunir hace diez años con motivo del décimo aniversario, e intentaré inventar lo menos posible. Sin embargo, habida cuenta de que lo que narro es sólo eso, mi narración, no puedo asegurarlo. Doy lugar a ese entretejido.

Lo primero que recuerdo, con las limitaciones que dan los miles de días que me separan de esas fechas, es que hacia fines de 1990 o inicios del 91, el Dr. Egberto Bedolla nos pidió a Alfredo Uribe y a mí un proyecto de difusión de las actividades de investigación que se

realizaban en la Universidad. Nos ofreció un pequeño cubículo nada práctico en las oficinas de la Coordinación en el Edificio "Q", por lo que decidimos, con Alfredo, utilizar el Café Catedral, de ocho a nueve de la mañana y de lunes a viernes, como centro de operaciones del proyecto.

Quien sabe cuántas ideas se nos ocurrirían y tampoco recuerdo lo que presentamos al Doctor Bedolla, pero al final se decidió la organización de dos actividades: una revista y la celebración de un encuentro o congreso anual de investigadores nicolaitas, que en realidad significaba la continuación y ampliación de un boletín y un encuentro de historiadores que ya llevaba a cabo el anterior Coordinador de la Investigación Científica, el entonces Mtro. Gerardo Sánchez Díaz.

Con ambas actividades pretendíamos de una manera más o menos *sui generis*, difundir el quehacer científico de los universitarios nicolaitas. Sin embargo, como la idea era dar cabida a todas las disciplinas, la denominación de las actividades debía tener la generalidad suficiente para contenerlas a todas. Así, el Encuentro se denominó de *Investigación Científica, Tecnológica y Humanística* y la Revista se bautizó como *Ciencia Nicolaita*.

El encuentro se realizó por primera vez en 1991, la revista nos tomó mucho más tiempo.

En la Universidad ya había una buena tradición en materia de publicaciones, sobre todo de esas esporádicas que mueren jóvenes a pesar de su potencialidad. Para lograr que la nueva revista tuviera arraigo requería de prestigio académico a través de un Consejo Editorial y de un mecanismo de arbitraje, quizá no muy severo al principio, pero que garantizara la seriedad de la publicación.

Así, desde el número uno se incluyó una guía para Autores y con toda alevosía y ventaja, se invitó como miembros del Consejo Editorial a universitarios amigos que también pudieran ser autores y así garantizar, por lo menos, los primeros números. Cada miembro del Consejo Editorial propuso algunos revisores externos y otros locales y así se formó el cuerpo de revisores o árbitros.

Habiendo ya platicado con potenciales autores y definido a los miembros del Consejo Editorial, el primer compromiso fue que cada uno de nosotros escribiera un artículo y consiguiera al menos otro. Pensamos que si la publicación salía semestralmente ya era un triunfo. Pero no nos atrevíamos a publicar el primer número sin tener al menos el 50% del segundo en revisión o arbitraje; con ello el retraso fue mayor. Al fin, el primer número fue el de octubre de 1992.

Con mucha fortuna, durante el primer año, logramos dar a luz cuatro revistas y, en ellas, cuarenta trabajos publicados, tres artículos invitados y treinta y siete de universitarios nicolaitas: siete sobre filosofía, seis sobre historia y tres de economía; sobre veterinaria dos; acerca de problemas químico biológicos se publicaron siete y del área de ingeniería, física y matemáticas diez. Una de las decisiones, desde la creación de la Revista, fue no hablar de su periodicidad. La publicación podría ser semestral, cuatrimestral, o trimestral; era una

cuestión fuera de nuestro alcance porque no teníamos ni idea del número de trabajos que podrían publicarse.

Ya con el proyecto en proceso, el primer obstáculo que enfrentamos, una vez que teníamos algún trabajo propuesto, era la increíble tardanza de los amigos de nuestros amigos, es decir, los revisores. Los trabajos que decidimos enviar a revisar ingenuamente fuera de Morelia, simplemente nunca regresaron y los que se revisaban en Morelia tardaban meses. Poco a poco fuimos tachando de la lista los nombres de los revisores inicialmente propuestos y fueron siendo sustituidos por otros universitarios, algunos con menos prestigio pero ciertamente más cumplidos.

Como fuera, la revista comenzó a publicarse y todos los artículos presentados al editor eran turnados a algún miembro del Consejo o directamente a alguno de los revisores de las listas. Pronto nos dimos cuenta que el proceso de revisión no funcionaba bien. Un problema fue la gran cantidad de trabajos que se hacían llegar a algunos de los miembros del Consejo Editorial, mientras que otros se quejaban de no recibir ninguno o incluso manifestaban su desacuerdo con lo publicado. Algunos universitarios se quejaban de la falta de calidad de los artículos mientras que a otros les parecían excesivas las observaciones. En el fondo, ambas cosas eran verdad, teníamos de todo, tanto en la calidad de los trabajos como en la de los árbitros.

Las presentaciones de la revista pueden ser un reflejo de esos problemas y preocupaciones, expresados, sin embargo, con el cuidado necesario.

En la presentación del primer número, por ejemplo, se alude a la continuidad del *Boletín de la Coordinación de Investigación Científica* y al pensamiento humanista y científico. Se propone también la reedición, en **Ciencia Nicolaita**, de artículos de interés general publicados por investigadores universitarios en revistas extranjeras de difícil acceso. Sin duda que esta medida tenía como principal objetivo el hacer más accesibles esos trabajos, pero probablemente era también un seguro contra la falta de materiales para publicación.

En las presentaciones de los siguientes números que aparecieron, el segundo en marzo de 1993, el tercero en agosto y el cuarto en noviembre, es reiterada la reflexión acerca de la importancia de la diversidad, la interdisciplinariedad, la crítica plural y la multidisciplinariedad. Hoy que estos términos están tan de moda puede uno pensar en lo avanzado de las ideas del editor o del Coordinador, pero creo, sin quitar el mérito a tan prodigiosa visión, que lo que intentábamos también era justificar lo que a muchos les parecía una revoltura de temas y seguramente, de calidad.

Al ver hoy los números recientes de la revista, da gusto, ha tomado forma aquel ideal de una publicación universitaria seria, académica y multidisciplinaria. Ya no es una mera mezcla de temas lo que se ofrece; es ahora una pieza multicolor, pulida y brillante. Los nombres de quienes escriben son también mucho más diversos y, sin embargo, los mismos autores que apoyaron la revista desde sus primeros números siguen aquí, apoyándola y fortaleciéndola.

Felicidades.



Fachada del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, UMSNH. Fotografía: SRM.